

Sobre la relación entre el psicoanálisis y la universidad. un recorrido histórico.

A. Karina Savio.

Cita:

A. Karina Savio (2007). *Sobre la relación entre el psicoanálisis y la universidad. un recorrido histórico*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/381>

Sobre la relación entre el psicoanálisis y la universidad. un recorrido histórico.

A. Karina Savio

Instituto de Lingüística – FFyL (U.B.A.)

karinasavio@fibertel.com.ar

“... el analista (...) no tiene un diploma para presentar.”
J.-A. Miller

1. Psicoanálisis y universidad.

“Una acogida particularmente mala halló el psicoanálisis (...). Tras ser ignorado por completo durante un decenio, de pronto pasó a ser objeto del interés más universal y... desencadenó una tormenta de indignada repulsa.” (Freud, 1925¹: 228)

Viena. 1925. Luego de veinticinco años de la publicación del texto “La interpretación de los sueños”, las resistencias contra el psicoanálisis no han desaparecido. En efecto, el nacimiento del psicoanálisis a principios del siglo XX incomoda los saberes médicos que descreen de la existencia del inconsciente y de la sexualidad infantil. “*En la empresa científica no debería haber espacio para el horror a lo nuevo*”, afirma Freud (1925: 227); sin embargo, el pensamiento freudiano y su carácter revolucionario permanecerán apartados del universo científico y su tardío reconocimiento no erradicará su condición marginal.

París. 1963. Lacan es expulsado de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). El escenario y los personajes varían, pero la exclusión se repite, ahora, desde el propio movimiento psicoanalítico. Nueva ruptura precipitada por el enfrentamiento de Lacan con el psicoanálisis instituido de su época.

La extraterritorialidad de los orígenes del psicoanálisis no es ajena a la relación que esta práctica ha sostenido con la universidad. En este sentido, la incorporación del psicoanálisis en esta institución ha generado desde sus inicios una polémica que perdura hasta nuestros días. “*En el fondo –sostiene Jacques-Alain Miller (1998: 151)– espero que la inscripción universitaria del psicoanálisis se vea demorada lo máximo posible*”. Esta posición controvertida es compartida por algunos analistas que también observan con recelo la articulación existente entre la teoría del inconsciente y el ámbito académico². El propósito de esta comunicación es, entonces, intentar elucidar la causa de esta incomodad universitaria, lo que nos convoca a recorrer brevemente las vicisitudes que atravesaron tanto Freud como Lacan en relación con la universidad y la relación del psicoanálisis con la Universidad de Buenos Aires.

2. El descubrimiento freudiano: en los márgenes del saber instituido.

“I. Mi amigo R. es mi tío. - Me inspira gran ternura. II. Veo ante mí su rostro algo cambiado. Está como alargado, y una dorada barba que lo enmarca se destaca con particular nitidez.” (Freud, 1900: 156)

Un sueño de Freud. Es a partir de la interpretación que el padre del psicoanálisis hace sobre su propio sueño que les revela a los lectores su anhelo de ser nombrado profesor de la Universidad de Viena. En 1885, Freud había sido nombrado *Privatdozent* de la Facultad de Medicina. Sin embargo, su designación como profesor es notablemente demorada. Recién en la primavera de 1897 Freud se entera que dos profesores de la Universidad lo han propuesto para el cargo de *professor extraordinarius*; noticia que le causa “*viva alegría, como una expresión de reconocimiento de dos hombres destacados*” (Freud, 1900:156). Cierta día un colega (R.) –candidato como Freud al tan esperado nombramiento– le comenta su desilusión ya que al visitar una de las oficinas del ministerio le informan de las dificultades para que tal designación se efectúe. Al escuchar esta novedad, Freud considera que estos datos pueden aplicarse a su situación y a la madrugada siguiente de la visita se produce el mencionado sueño.

En tanto intentos de realización de deseos inconscientes, los sueños ignoran aquello que dicen. Es, entonces, la interpretación el camino que conduce a revelar el contenido latente que se esconde tras el disfraz manifiesto de los elementos oníricos. Las asociaciones que Freud establece relacionan el sueño con su deseo de obtener el título de profesor, pero también se interpreta que en él se venga de Su Excelencia: “*¡Qué hermosa venganza contra Su Excelencia! Él se rehusa a nombrarme professor extraordinarius, y yo en sueños le ocupo su lugar.*” (Freud, 1900: 208)

Freud tendrá que esperar algunos años para que su anhelo pueda cumplirse. El 22 de febrero de 1902 el emperador finalmente le otorga el nombramiento como profesor y a partir de allí comienza su presencia *periférica*, como él mismo describe (Freud, 1933: 5), dentro la universidad. Según Peter Gay (1989), esta demora puede atribuirse a dos factores: por un lado, el antisemitismo de Viena de la década de 1890; por el otro, el escándalo que acarreaban las novedosas teorías de Freud sobre la etiología sexual de las neurosis. En este sentido, la relación entre el psicoanálisis y la universidad aparece, ya desde sus inicios, como una relación problemática y compleja³.

En el mismo año en el que Freud logra su título de profesor, se comienza a reunir con un pequeño grupo de jóvenes en el primer piso de Berggasse 19 con el propósito de “*aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis*” (Freud, 1914: 24). Se trata del origen de la Asociación Psicoanalítica de Viena.

La circulación del psicoanálisis aparece, entonces, asociada a dos lugares: la universidad y la institución psicoanalítica. Mientras que la inclusión del psicoanálisis en la universidad permite su reconocimiento oficial, la asociación de psicoanalistas preserva algo de su autonomía. Quizás por este motivo, el profesor prefiere estas tertulias nocturnas al ámbito académico (cfr. Rodríguez, 1996).

Habrá que esperar hasta 1919 para que Freud publique un artículo sobre la inserción del psicoanálisis en la universidad. El trabajo titulado “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” aparece en una revista médica de Budapest integrando una serie de artículos de distintos autores acerca de las reformas en la enseñanza médica. Los estudiantes de esta ciudad tenían interés de que el psicoanálisis fuera incluido en el plan de estudios. De hecho, en marzo de 1919 cuando los bolcheviques asumieron temporariamente el gobierno de Hungría, Ferenczi, discípulo de Freud, es nombrado titular de la primera cátedra de psicoanálisis⁴ (cfr. Rodrigué, 1996).

En “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?”, Freud expone su posición respecto del vínculo entre el psicoanálisis y la universidad. En este artículo, se interroga sobre la conveniencia de enseñar la teoría psicoanalítica en el ámbito académico; pregunta que intenta responder desde los dos puntos de vista involucrados: el del análisis y el de la universidad. En primer lugar, afirma que la inclusión de esta disciplina en la enseñanza universitaria significaría una *satisfacción moral* para los analistas, pero que se puede prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para la formación analítica. Recuerda aquí que la formación del psicoanalista se asienta en tres pilares: la lectura teórica, la supervisión y el propio análisis. El estudio de la bibliografía puede adquirirse en las asociaciones psicoanalíticas, que “*deben su existencia, precisamente, a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la universidad*” (Freud, 1919: 169). En segundo lugar, considera que es importante incorporar la enseñanza del psicoanálisis tanto para la instrucción médica y psiquiátrica como también para las ciencias humanas. En efecto, Freud afirma que la asimilación del psicoanálisis en los planes de estudio solo puede traer beneficios para la universidad. Sin embargo, el autor realiza una advertencia: el estudio del psicoanálisis por medio de clases teóricas no determina que el estudiante de medicina lo aprenda cabalmente:

“Efectivamente es así si encaramos el ejercicio práctico del análisis, pero para el caso bastará con que aprenda algo del psicoanálisis y lo asimile. Por otra parte, la enseñanza universitaria tampoco hace del estudiante de medicina un cirujano diestro y capaz de afrontar cualquier intervención. Ninguno de los que por vocación llegan a la cirugía podrá eludir, para su formación ulterior, el trabajar durante varios años en un instituto de la especialidad.” (Freud, 1919: 171)

En “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un Juez imparcial.” (1926) Freud retoma tangencialmente la cuestión de la enseñanza en la universidad. En este artículo, que se inscribe en el marco de la polémica sobre el análisis lego o análisis profano⁵, Freud fija su posición: no es necesario obtener el título de médico para ser analista, solo se requiere estar formado en el psicoanálisis. A su vez, afirma que la formación que reciben los médicos en la universidad “*es casi la contraria de la que le haría falta como preparación para el psicoanálisis*” (Freud, 1926: 216). Esta situación se debe a la actitud de la universidad frente al instituto didáctico del análisis: según el psicoanalista, en estos espacios no se despierta el interés por los fenómenos anímicos. Por este motivo, Freud aspira fundar una escuela superior psicoanalítica, en la que no solo se impartirían conocimientos médicos básicos sino también disciplinas ligadas a las ciencias humanas: historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y ciencia de la literatura. La apuesta

freudiana es, entonces, la formación teórico-clínica; formación que en ese momento la universidad no puede brindar.

Podría pensarse que el interés inicial de Freud de ser nombrado profesor en la Universidad de Viena se encuentra motivado –además de por el beneficio económico que conlleva su designación– por su anhelo de que el psicoanálisis obtenga un reconocimiento oficial como práctica terapéutica, produciendo así una *satisfacción moral* a sus practicantes. Sin embargo, para Freud la universidad se presenta asociada al discurso médico del que él mismo proviene y del que insiste en distinguirse. Por este motivo, su posición respecto de la universidad en 1926 es mucho más radical: la autonomía del psicoanálisis requiere de un nuevo ámbito, la institución psicoanalítica, que la resguarde de cualquier intento de la medicina de monopolizar su enseñanza y ejercicio.

3. La uni-versidad o el discurso del amo moderno.

“No, no diré qué es el nombre del padre, precisamente porque yo no formo parte del discurso universitario.” (Lacan, 2006: 115)

Esta cita de Lacan pronunciada en el marco de uno de sus seminarios, aquel en el que introduce su teoría de los cuatro discursos, no puede pasar inadvertida: es precisamente en la Facultad de Derecho en donde la enuncia. En efecto, luego de lo que Lacan denomina su “excomuni3n”, dejando entrever ir3nicamente el dogmatismo religioso presente en la IPA, es la universidad el lugar que aloja sus ense1anzas a trav3s de su relaci3n con Althusser. Inclusive, en 1974 Lacan asume la direcci3n, en la Universidad Par3s-VIII, en el departamento de psicoanálisis fundado por Serge Leclair en 1969, de una c3tedra del “Champ freudien” que conf3a a Jacques-Alain Miller (cfr. Roudinesco y Plon, 1998). Sin embargo, este v3nculo entre Lacan y la universidad no impide que el psicoanalista asuma una posici3n cr3tica respecto del saber que circula en la instituci3n acad3mica; saber que se opone al que se encuentra por debajo del discurso anal3tico.

Es en el *Seminario XVII* en donde Lacan se refiere al discurso de la universidad, que junto al discurso del amo, al discurso de la hist3rica y al discurso del analista forman lo que se conoce como los cuatro discursos; esto es, cuatro tipos posibles de lazo social, cuatro articulaciones posibles de la red simb3lica que regula las relaciones intersubjetivas⁶. Estos discursos presentan una particularidad: no est3n hechos de palabras y, por ende, apelan a trascender el contenido que se propaga en la comunicaci3n. Lacan habla de “*un discurso sin palabras*” (Lacan, 2006:10). Son, entonces, discursos vac3os de significado, pero con un armaz3n o estructura que implica t3rminos y lugares, matriz de cualquier acto en el que se tome la palabra. De hecho, cada discurso encarna una relaci3n fundamental de la que se deriva un particular v3nculo social. Cada discurso determina, en efecto, un lazo social diferente. Este nivel de abstracci3n que propone Lacan es del orden formal en tanto su preocupaci3n est3 centrada en las relaciones entre los elementos que componen los discursos.

Los discursos presentan cuatro posiciones o lugares diferentes. *En el Seminario XVII*, Lacan los denomina de la siguiente manera: agente, otro, producci3n y verdad:

agente	otro
verdad	producción

Por otra parte, los cuatro términos que aparecen en los discursos son: S_1 (el significante amo), S_2 (el saber), a (el plus-de-goce), $\$$ (el sujeto). Estos términos poseen una relación secuencial fija. Su orden no cambia, pero ocupan las diferentes posiciones del discurso, dando lugar a las cuatro formas ya mencionadas a partir de una rotación. Las cuatro fórmulas son entonces:

Discurso de la universidad

$$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$$

Discurso del amo

$$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$$

Discurso de la histórica

$$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$$

Discurso del analista

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$$

El discurso de la universidad, que no se restringe a la institución a la que hace referencia, es aquel que representa la hegemonía del saber, en tanto que en esta estructura discursiva es el saber (S_2) el que ocupa la posición de agente, es decir, la posición dominante. Este saber es denominado un todo-saber y se lo asocia a la burocracia. El discurso de la universidad es una regresión del discurso del amo y, en este sentido, implica su modernización. El saber, en efecto, ocupa el lugar que antes tenía el amo en el discurso. En este caso, el significante amo se encuentra en la posición de la verdad; lugar que en realidad es, según Lacan, el motor y el punto de partida de todos los discurso. Por lo tanto, en todo discurso el agente es solo agente en apariencia, es un “falso agente”. En el discurso universitario, el amo funciona como garante formal del saber. *“Precisamente por este signo, porque el signo del amo ocupa ese lugar, toda pregunta por la verdad resulta, hablando con propiedad, aplastada”* (Lacan, 2006: 110). De esta manera, el universitario –que se encuentra en el lugar del otro y que obedece al mandato del amo sintetizada en el imperativo categórico *Sigue sabiendo*– aparece como conservador y transmisor del saber de los “grandes autores” (cfr. Juranville, 1992). El producto del discurso no demuestra más que su fracaso, puesto que de él solo resulta un sujeto dividido. Le hace sentir al otro su “falta” respecto de la impotencia del discurso universitario. *“Como sujeto, en su producción, ni hablar de que pueda percibirse en algún momento como amo del saber”* (Lacan, 2006: 189).

En 1975, Lacan publica en *Ornicar?* su propuesta para la enseñanza del psicoanálisis en la universidad a la que titula “Peut-être à Vincennes” (1975) (lugar donde se ubicaba la Universidad París-VIII). Allí él señala que quizás en Vincennes se agregarán las enseñanzas en las que Freud había formulado que el analista debía apoyarse⁷. Sin embargo, las reformula reduciéndolas a cuatro: la lingüística, la lógica, la topología y la antifilosofía. Estas materias no solo contribuyen a la formación del analista sino que también encuentra en esta experiencia (la del análisis) la ocasión de renovarse.

Unos años después, Lacan publica en esta misma revista otro breve artículo. En este texto recuerda los cuatro discursos que, según él, se toman por verdad. Considera que sería mejor que el discurso del analista domine, pero que justamente este discurso excluye la dominación y que “no enseña nada”. Una pregunta, por lo tanto, se impone: ¿será superada la antipatía de los discursos de la universidad y del analista en Vincennes? “Ciertamente no –dice Lacan– Ella allí es explotada, al menos desde hace cuatro años, donde yo velo por eso. El que al confrontarse con su imposible la enseñanza se renueva, eso se constata”. El balance –concluye el psicoanalista francés– es positivo y la experiencia, entonces, continuará mientras se la deje en libertad.

4. El discurrir del psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires.

Las primeras huellas del, aquel entonces, naciente psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires pueden rastrearse en algunos programas de los primeros cursos de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras; cursos que comienzan en 1896. Desde 1905, según Lucía Rossi (2000), algunos de los contenidos de estos programas son cercanos al psicoanálisis, aunque no se lo mencione específicamente ni se incluyan textos de Freud como parte de la bibliografía. Débora Fleischer (2003) menciona que el psicoanálisis entra como una manifestación de una teoría sobre la que hay que opinar y que en el programa de la Cátedra de José Ingenieros (1905) aparece como un modo de pensar la histeria. La incorporación del psicoanálisis es, en esos años, periférica y se encuentra en tensión con el positivismo imperante de la época.

Es Enrique Mouchet (graduado en Medicina y en Filosofía) quien introduce explícitamente a Freud y al psicoanálisis en su programa de enseñanza de la cátedra Psicología Fisiológica y Experimental en 1922 (cfr. Vezzetti, 1996). A pesar de su reticencia con respecto a la teoría psicoanalítica, el profesor considera que las ideas de Freud merecen ser estudiadas y tratadas desde la cátedra universitaria. Esto es posible porque el clima humanista que circula en la Universidad desde 1918 produce una abrupta orientación que conduce al abandono de los enfoques naturalistas y objetivos de la psicología positivista, privilegiando, en su lugar, la dimensión subjetiva (cfr. Rossi, 2000). El psicoanálisis surge, entonces, ligado a lo mental y a lo psicológico, a diferencia de lo que ocurre en otros países donde aparece vinculado a la literatura y a la intelectualidad de la época.

Sin embargo, el golpe del '30 produce un recrudescimiento de los criterios naturalistas y biotipológicos. El psicoanálisis queda, en estos años, reducido al final de los programas de Mouchet, quien no le otorga un lugar diferenciado dentro de su materia, y sobrevive, además, en los seminarios dictados por Beltrán, Profesor Adjunto Extraordinario de la asignatura de Mouchet, que, a diferencia del profesor, le confiere un perfil propio.

Entre 1946 y 1948 se asiste al fin de las cátedras médicas y de la escuela francesa dominante durante cincuenta años. Poco a poco, el psicoanálisis comienza a aparecer en los programas, principalmente, desde las teorías dinámicas de la personalidad y bajo la denominación de “psicología profunda”.

La carrera de Psicología debe esperar unos años más para su creación. Recién en 1956 se crea la primera en Rosario y luego, un año después, la de Buenos Aires. En 1958 se produce un cambio de autoridades en la Universidad. Son los estudiantes los que se oponen al decano de Psicología, Marcos Victoria, por darle a la carrera una orientación alejada de la clínica y del psicoanálisis. Esto favorece la llegada de Enrique Butelman, León Pérez y José Bleger, que le imprimen a la carrera un fuerte espíritu humanista, formación psicoanalítica y decidida orientación a lo social. En 1959 se implementa la primera asignatura específicamente psicoanalítica a la que se denominó "Psicología Profunda". A principios de la década de 1960, debido a la presión creciente de los alumnos, la Facultad comienza a contratar un número creciente de psicoanalistas miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina como docentes universitarios.

De esta manera, se observa que la presencia estable del psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires se remonta a principios del siglo XX. A pesar de que la relación entre esta teoría y la institución académica variará según los avatares políticos de la Argentina⁸ (cfr. Izaguirre, 1998), es indudable que el ingreso del psicoanálisis en la Facultad de Filosofía y Letras no se dio de manera repentina con la creación de la carrera y la subsiguiente incorporación de docentes psicoanalistas, sino que fue la culminación de un largo proceso que se comenzó a gestar en la década de 1920 y que le imprimió a la carrera un sesgo psicoanalítico que perdura hasta la actualidad.

5. Algunas palabras finales.

El recorrido que hemos realizado por el pensamiento de Freud y de Lacan nos ha permitido corroborar lo polémico y complejo que se presenta el vínculo entre la universidad y el psicoanálisis. Freud desconfía de la universidad por el imperio del discurso médico que allí acontece; Lacan, por la contradicción de la naturaleza de sus discursos: mientras el psicoanálisis denuncia el no-todo, la universidad aclama un todo-saber capaz de ser enseñado y bien-entendido. No obstante, frente a la marginalidad de la que ambos son objeto –en un caso, por parte del discurso médico; en el otro, por parte del propio movimiento– el reconocimiento oficial no deja de ser anhelado. Dice Miller: "*...hay que ser ciego para no darse cuenta de que para Lacan era esencial ser recibido por la Universidad. La función más importante de la Universidad es la conservación y el mantenimiento de lo que es dicho por quien para ella es el autor*" (1999: 39). Es quizás por este motivo que ambos mantienen una relación con la institución académica: Freud como profesor de la Universidad de Viena, Lacan como director del departamento de psicoanálisis de la Universidad París-VIII y como sede de sus seminarios.

En Buenos Aires, el psicoanálisis aparece muy tempranamente en su universidad, que lo acoge desde sus inicios. A pesar de los vaivenes políticos por los que esta institución deberá atravesar a lo largo de su historia, el psicoanálisis pervive en sus programas de estudio que dan fe del entusiasmo y del interés que este movimiento ha generado en la Argentina. La proliferación de instituciones psicoanalíticas que brindan formación psicoanalítica no ha reducido la inclusión del psicoanálisis en los claustros académicos que todavía albergan analistas como parte de su grupo docente. Es quizás desde la propia institución desde donde se puede realizar una

lectura crítica acerca de sus propias condiciones de legitimación y desentrañar el estrecho vínculo entre el saber y poder que allí se articula. La contribución del psicoanálisis, en este sentido, no puede ser desestimada ni ignorada.

Bibliografía.

Alemán, J. y S. Barrera. 1996. *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado.

Álvarez, A. 2006. *La teoría de los discursos en Jacques Lacan. La formalización del lazo social*. Buenos Aires: Letra Viva.

Delgado, O. 1999. *Los Bordes de la Clínica*. Buenos Aires: JVE ediciones.

Fleischer, D. 2003. "El psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires" en Krieger y otros, *Fragmentos de la historia del psicoanálisis en la Argentina*. Buenos Aires: JVE ediciones.

Freud, S. [1900] 1989. "La interpretación de los sueños" en *Obras Completas*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1902] 1986. *Sigmund Freud. Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. [1914] 1995. "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" en *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1919] 1986. "¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?" en *Obras Completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1925] 1997. "Las resistencias contra el psicoanálisis" en *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1926] 1980. "¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un Juez imparcial." en *Obras Completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1933] 1997. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" en *Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

García, G. 2000. "El conflicto de las facultades (Un caso actual, el psicoanálisis)" en *Lazos* N° 3. Escuela de Orientación Lacaniana. Sección Rosario.

Gay, P. 1989. *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Imbriano, A. 1996. "Psicoanálisis y Universidad. Acerca de la Circulación del Psicoanálisis en la Universidad" en *Universidad Kennedy. Revista*. Año 2 N° 2, mayo/agosto 1996.

Imbriano, A. 1998. "La universidad: desestima del psicoanálisis" en *El Caldero de la Escuela*. Nº 65, diciembre 1998.

Imbriano, A. 1999. "La enseñanza del Psicoanálisis y la Universidad" en *Documenta Laboris. Primeras jornadas de investigación del Master en Psicoanálisis*. Universidad Argentina John F. Kennedy.

Izaguirre, M. 1998. "El psicoanálisis, la burocracia y el ojo del amo" en *El Murciélago* Nº 9, agosto/octubre 1998.

Jones, E. [1960] 1976. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo III. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Jurnaville, A. 1992. *Lacan y la Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lacan, J. [1975] 2006. *Seminario XVII. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. 1975. "Peut-être à Vincennes" en *Ornicar?* Nº1 París. 1975.

Lacan, J. 1978. "Lacan pour Vincennes" en *Ornicar?* 17/18. París. 1979.

Laplanche, J. 1981. *El inconsciente y el ello. Problemáticas IV*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Laplanche, J. 1987. *La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemáticas V*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Miller, J.-A. 1998. *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Miller, J.-A. 1999. *El establecimiento de "El seminario" de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.

Rodrigué, E. 1996. *Sigmund Freud. El Siglo del Psicoanálisis*. Tomo I y II. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Rossi, L. 2000. "Presencia del psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires" en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. V.II, 2000.

Roudinesco, E. y M. Plon. 1998. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Schejtman, F. y otros. 1998. "Psicoanálisis y Universidad" en *El Murciélago* Nº 8, abril/julio 1998.

Verhaeghe, P. 1999. *¿Existe La Mujer? De la histérica de Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Vezzetti, H. 1996. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Notas.

¹ A los fines de especificar con mayor claridad las citas bibliográficas seleccionadas de las *Obras Completas* de Freud, se ha decidido señalar el año en que fueron publicadas por primera vez.

² Para ampliar acerca de los debates actuales y las distintas posiciones sobre el vínculo entre psicoanálisis y universidad ver Miller (1998), Imbriano (1996, 1998, 1999), García (2000), Laplanche (1981, 1987), Delgado (1999), Shejtman y otros (1998), Izaguirre (1998).

³ En una carta a Fliess, Freud relata que obtuvo esta designación a través de dos pacientes que lograron sortear las barreras que se interponían para alcanzar el nombramiento. Es interesante leer al final de la misma cierta desilusión del nuevo profesor: “*Yo mismo trocaría empero cada cinco congratulaciones por un caso decoroso para un tratamiento prolongado*” (Freud, 1902: 503).

⁴ Es interesante leer un fragmento de una carta que Freud le escribe a Ferenczi mientras éste espera el reconocimiento oficial en Budapest: “*Mantenga una actitud reservada. A nosotros no puede venirnos bien ninguna clase de existencia oficial y necesitamos ser independientes en todo sentido (...) Hay, además, algo que se llama futuro, en el que nuevamente encontraremos algún lugar. Estamos y debemos mantenernos alejados de toda actitud tendenciosa, excepto la de investigar y ayudar*” (Jones, 1976: 16). En esta cita, podemos leer cierta desconfianza y reparo en Freud de que el psicoanálisis sea aceptado oficialmente.

⁵ La polémica del análisis lego se desarrolla en la década del '20 en la que dos casos convulsionan la práctica psicoanalítica y cuestionan la legitimidad de los practicantes legos: el caso Hug-Hellmuth y el proceso Reik. Por un lado, Hermine Hug-Hellmuth, analista no médica, aplica las tesis freudianas a su sobrino, quien se somete a sus interpretaciones salvajes. En septiembre de 1924, con la intención de robarle dinero, estrangula a su tía suscitando un escándalo en la comunidad psicoanalítica. Por el otro, un paciente americano de Reik, Newton Murphy, había presentado una denuncia y desencadenado un procedimiento. Este paciente, bajo el tratamiento de Reik, desencadena una psicosis luego de unas semanas. El denominado “proceso”, si bien no hubo procedimiento judicial, es tratado por la administración austriaca frente a una sede judicial local. A Reik se le imputa transgredir una antigua ley austriaca contra el “curanderismo” que declara ilegal el tratamiento de pacientes por alguien que no tuviese el título de médico. La respuesta de Freud a esta acusación la construye en el texto *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un juez imparcial* (1926). Debido a la insuficiencia de pruebas en su contra y a la descalificación de su acusador, Reik, finalmente, es sobreseído. Sin embargo, la posibilidad de un psicoanálisis lego remite a una problemática que se encuentra más allá de la discusión sobre quién se halla capacitado para su ejercicio: esconde por detrás una lucha por su autonomía. La lucha del psicoanálisis por el reconocimiento como práctica terapéutica es reformulada en el '20 en una batalla por distanciarse de la medicina que se resiste a abandonar la monopolización del campo de la salud.

⁶ Ver Álvarez (2006), Alemán (1996), Verhaeghe (1999), Jurnaville (1992).

⁷ Se refiere a las materias que Freud menciona en “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogo con un juez imparcial”.

⁸ Por ejemplo, por la salida de la universidad de muchos psicoanalistas durante los golpes de Estado.